

Elefantes



EL MAYOR DESAFIO

Es el mayor mamífero terrestre sobre la faz de la Tierra, el más grande de las especies de caza peligrosa de África, y el más peligroso entre los peligrosos. Una criatura majestuosa y atemporal, cuya cacería es sin dudas la más excitante aventura a la que pueda enfrentarse un cazador.



POR EBER GOMEZ BERRADE

Para algunos de nosotros la caza del elefante estuvo presente desde las tempranas lecturas de Rider Haggard, que luego dieron paso a los hipnóticos relatos de John Hunter, Karamojo Bell y Pondoro Taylor. Así fue como los exóticos nombres de Enclave de Lado, Congo Belga o río Tana se convirtieron en mágicos para los que soñamos alguna vez con toparnos con Ahmed, el famoso gigante del Monte Marsabit, que tuvo el honor de tener guardaespaldas asignados por el gobierno de Kenia para custodiar sus 148 libras de marfil. Lo

cierto es que hoy sigue siendo posible hacer realidad el sueño de enfrentarse a uno de los mayores desafíos que ofrece la caza mayor.

GRANDE ENTRE LOS GRANDES

Se lo conoce como tembo, ndlovu, nsok y muchos nombres más en lenguas nativas. La ciencia occidental lo denomina *Loxodonta africana*, y es casi un monstruo prehistórico que ha sobrevivido en tierras africanas los últimos 50 millones de años, extendiéndose originalmente por todo el continente, desde el sur del Sahara hasta el Cabo de Buena Esperanza.

Existe otra especie de elefante, la que hasta hace algunos años era considerada una

subespecie de la africana, y es el *Loxodonta cyclotis* o elefante de foresta. Esta especie podría llegar a tener una subespecie, el *Loxodonta cyclotis pumilio*, que es el elefante de foresta pigmeo, pero aún la comunidad científica presenta discrepancias para aceptar esta categoría taxonómica.

Los elefantes africanos pueden alcanzar los 3 metros de altura y los 6.000 kilos de peso en los machos adultos. Suelen llegar a los 60 años de edad. Pueden subsistir casi en cualquier hábitat, tales como pantanos, planicies, montes y selvas, con la condición de que dispongan de agua y alimento suficientes, que no es poco. Un elefante consume entre el 4 y el 6% de su peso corporal por día, lo que le insueme unas 16 horas diarias. Esta característica hace que la especie sea una de las que ma-



Los Grandes de la Caza Peligrosa en África

yor impacto ecológico ocasiona al medio ambiente. Luego del hombre, claro. Los elefantes se reúnen en manadas matriarcales y clanes. Los machos adultos comienzan a moverse solos hasta la etapa de reproducción, y poseen un comportamiento complejo en términos etológicos. Los colmillos de marfil han sido históricamente un ícono de los trofeos de caza, y hoy en día los gobiernos definen cuál es el mínimo para que un colmillo sea considerado trofeo y pueda ser exportado. El récord inscripto en el libro de Rowland Ward es el de un ejemplar obtenido en el Monte Kilimanjaro, en el África del Este, por una expedición del Museo Británico en 1898, que alcanzó las 226 libras en un colmillo y 214 en el otro. Lamentablemente, una magnitud impensable para los estándares actuales.

DONDE ESTAN LOS MEJORES MARFILES

Sin dudas Botswana es aún uno de los mejores lugares de África en cantidad de elefantes y peso de colmillos. Se estima que allí habitan unos 130.000 ejemplares de acuerdo con el último censo realizado. Otro dato interesante es la alta tasa de densidad poblacional. Ya que el sur de Botswana está atravesado por el desierto del Kalahari, las manadas se concentran en el norte del país, más precisamente en deltas y pantanos de los ríos Okavango y Chobe. Allí las defensas de los paquidermos tienen la característica de ser gruesas, pesadas y un poco cortas. Por lo tanto, como el trofeo se mide por peso, es donde se encuentran las mejores oportunidades. Lamentablemente, el gobierno de este país decidió prohibir la cacería deportiva a partir de este año. Sin embargo, y de acuerdo con las conclusiones de la Elephant Summit, llevada a

cabo en diciembre pasado en la ciudad de Gaborone, capital de Botswana, las autoridades reconocieron la importancia del uso sustentable de la fauna silvestre, es decir de la caza deportiva como herramienta de manejo y conservación, y afirmaron que de ser necesario podrían reabrir la cacería en un futuro próximo. Ojalá sea más pronto que tarde, evitando el consecuente daño ambiental y la inevitable disminución de las poblaciones de proboscídeos.

Otro país que ofrece muy buenas chances para la caza del elefante es Namibia. Especialmente en la Franja del Caprivi y en Bushmanland. El Caprivi es un ambiente fronterizo a los deltas de los ríos de Botswana, donde el cazador puede esperar encontrarse con grandes manadas con colmillos que alcancen las 50 libras. Bushmanland, en cambio, es un inmenso territorio árido con agua disponible sólo en aguadas a donde acuden las manadas. Los colmillos en esa área suelen ser mucho más grandes que los del Caprivi. De hecho, de allí salió el récord de ese país que excedió la mítica cifra de las 100 libras.

Namibia además ofrece una alternativa al cazador de trofeos: la posibilidad de obtener especies selectivas. El gobierno de ese país implementa programas de regulación para ofrecer carne a las aldeas que se encuentran en las zonas de caza. De esa manera, el cazador deportivo consigue un permiso especial para abatir un animal que no alcance las características para ser considerado un trofeo para exportación, con la condición de no llevarse nada de ese ejemplar. La ventaja para el cazador es que el costo resulta mucho menor a la cacería de un trofeo, y la experiencia de enfrentarse con el más grande de los cinco grandes es idéntica.



•• **Un elefante consume entre el 4 y el 6% de su peso corporal por día, lo que le insueme unas 16 horas diarias. Esta característica hace que la especie sea una de las que mayor impacto ecológico ocasiona al medio ambiente”.**

Las ventajas para los nativos, salta a la vista: toneladas de carne fresca que proveerán de proteínas a familias enteras. Mozambique es otro lugar excepcional para la cacería de elefante, especialmente en áreas como la que rodea el lago Cabora Bassa y la Reserva Niassa, sobre el río Ruvuma, en la frontera con Tanzania. Allí el cazador podrá esperar encontrar marfiles de 60 a 90 libras en lugares completamente inhóspitos.

Un poco más al norte, Tanzania ofrece excelentes oportunidades de cacería. Las mejores áreas en este país son la Reserva Selous, Kilombero, Lunda e Inyonga. Sus ejemplares son los característicos del África oriental, es decir que tienen colmillos más livianos que los del sur, pero más largos.

Zambia no es un destino típico de elefantes. El país ha sufrido una grave crisis de furtivismo desde que obtuvo su independencia allá por la década del 60. Hoy en día es difícil encontrar algo que supere las 50 libras y el gobierno otorga pocas licencias de caza.

Para aquellos que estén interesados en los elefantes de foresta, el lugar hoy en día es Camerún. Si bien los colmillos de la *Loxodonta cyclotis* son considerablemente inferiores a su par de planicie, el

desafío de cazar en plena selva, en época de lluvia, junto a pigmeos y con una visibilidad mínima que aumenta exponencialmente el riesgo ante una carga, es único y uno de los más excitantes que ofrece el continente africano.

En cuanto a Sudáfrica, cuenta con una gran población de elefantes en sus parques nacionales, como el Kruger National Park y el Addo Elephant National Park, con marfiles que raramente superan las 50 libras. El problema es que en los parques nacionales está prohibida la cacería, y por lo tanto se debe realizar en propiedades privadas. Por tal razón es difícil incluir a este país como destino de cacería de paquidermos. Sinceramente no veo la gracia a cazar un elefante en un coto de caza, cuando África ofrece la posibilidad de recorrer interminables extensiones de territorios

y adentrarse en medio de grandes manadas para lograr el trofeo deseado. El otro país que lamentablemente sigue quedando fuera del menú de cacería es Zimbabwe, debido al flagelo del furtivismo y a la situación política, social y de seguridad provocada desde hace décadas por la dictadura de Robert Mugabe, que ha hecho de esta otrora maravillosa nación una fuente de saqueo y depredación.

ESTADO DE CONSERVACION

La caza furtiva se ha convertido en una pandemia difícil de desterrar en África. Desde hace casi dos siglos, árabes y europeos se adentraron en las profundidades del continente en busca de las inmensas manadas para satisfacer su codicia de oro blanco. Esta situación pareció cambiar cuando los grandes imperios europeos, particularmente el británico,

conscientes del daño que provocaban a la fauna, crearon los enormes parques nacionales que aún hoy permanecen en África. Sin embargo, a pesar del manejo de la fauna, la prohibición de la comercialización del marfil y la creación del CITES, el furtivismo continúa. Ahora al tráfico ilegal del marfil se le agrega el de carne, provocando la muerte de un elefante cada 15 minutos según aseguran expertos en conservación. Sólo en 2012 se mataron 36.000 elefantes. La prohibición de vender marfil parece no afectar el incremento en la demanda por parte de chinos y otros pueblos asiáticos. Sumado a este panorama, acaba de entrar en vigencia la prohibición de cazar en Botswana, que de mantenerse en el tiempo causará gravísimos daños a los ecosistemas fluviales en su territorio, provocando como consecuencia una



disminución en las poblaciones por falta de alimento. El gran problema hoy día, además del furtivismo, es el confinamiento de las grandes manadas a parques nacionales. Como pasó en las áreas cercanas a las cataratas de Murchison y en el parque Tsavo en el este africano, donde los bosques se transformaron en pampas. Naturalmente esta disminución de alimento generó una importante merma en la población de elefantes y de rinocerontes negros. La destrucción de árboles y bosques es normal en la ecología de estos paquidermos, lo que no resulta normal es que una vez devastada el área, ya no pueden migrar o salirse de la reserva por estar casi siempre rodeada de asentamientos humanos cada vez más grandes. La amenaza que pone en riesgo al elefante es el desmedido crecimiento demográfico de las poblaciones humanas, que impactan negativamente cada vez más en el medio ambiente general del continente.

LA CACERÍA

La cacería del elefante conjuga diversas variables que, según mi criterio, la

convierten en el mayor desafío que ofrece el continente africano. Como vimos, esta especie se ha adaptado a una gran variedad de terrenos, por lo que el cazador deberá estar preparado para moverse en pantanos, montes cerrados, forestas, bosques, etc. Además, las manadas se hallan casi siempre en movimiento mientras se alimentan, por lo que quien quiera abatir un trofeo deberá caminar las mismas distancias. Desde el punto de vista físico, es muy demandante y requiere del cazador una gran presencia de espíritu. Se caza con los pies dice el refrán, y es exactamente así. La partida comenzará buscando huellas cerca de aguadas, caminos o pasos hasta encontrar rastros de un macho grande al que poder seguir. Esto, claro, no garantiza que ese macho tenga colmillos o que sus defensas sean trofeo. Esta persecución a ciegas puede durar días enteros, por eso en muchos países se requiere un mínimo de 12 a 15 jornadas para este safari. El avistaje desde árboles altos o colinas también funciona, pero nada ahorrará la aproximación directa a la manada para asegurarse de que allí está el ejemplar que uno busca. Y



si no está, a comenzar todo de nuevo con el mayor estoicismo. Ahora, una vez que se identifica el trofeo esperado, así esté solo en medio de un grupo, la parte más excitante del lance comienza.

La aproximación es fundamental en la cacería de estos paquidermos, ya que la distancia de disparo suele ser muy corta. Utilizar el viento es importantísimo y moverse con sigilo resulta fundamental. Hay que estar muy atento a los remolinos y cambios sutiles de dirección de la brisa, ya que a la más mínima alarma el animal huirá o atacará rápidamente. La tarea del profesional será la de evaluar el trofeo, lo que es muy difícil porque evaluar el peso de algo es muy complejo, teniendo en cuenta además que sólo una parte del colmillo es la que se ve fuera del labio, y que además posee una cavidad interna donde se aloja el nervio que no cuenta en el peso final. Todo esto debe ser evaluado y supuesto por el profesional en pocos minutos, mientras se cuida la seguridad de los miembros de la partida y se analizan las posibilidades de recibir una carga directa. Si hay alguna especie que tiene bien ganada la fama de peligrosa, sin dudas es el elefante.

PELIGROSIDAD

En mi opinión, el elefante es el más

peligroso de las especies peligrosas de África. Claro que se trata de un análisis personal, y que también ha generado un debate clásico entre los que se inclinan por el búfalo, el leopardo o cualquiera del resto de esa categoría como los número uno del ranking. Sin embargo, las estadísticas han mostrado que casi no hay chances de sobrevivir si uno es alcanzado por un elefante. Cosa que sí ha sucedido con búfalos, leones, leopardos y rinocerontes. Su peligrosidad radica en varios aspectos. En primer lugar, la velocidad de carga que llega a alcanzar 40 km por hora. En situación de ataque, el cazador se enfrentará a una locomotora gigante que recorrerá 20 metros en 2 segundos. Lanzado a una carrera hacia el deportista, podrá hacerlo en forma silenciosa o barritando fuertemente con una actitud francamente intimidatoria. Sumado a este dato, su fuerza y su inteligencia complementan un cuadro temible para quien ose traspasar su zona de seguridad.

LAS ARMAS

El arma ideal para usar en la cacería de elefante es el rifle doble, en lo posible de dos cañones yuxtapuestos y con eyecto-

“ **En 2014 acaba de entrar en vigencia la prohibición de cazar en Botswana, que de mantenerse en el tiempo causará gravísimos daños a los ecosistemas fluviales en su territorio...** ”

res automáticos. Naturalmente que los fusiles a cerrojo también funcionan a la perfección en estos casos. No hay más alternativas. Claro que lo esencial, además del sistema de disparo, es tener solvencia en el uso del rifle elegido. A pesar de ser de grueso calibre, el cazador deberá

disparar con total comodidad, lo que a veces es difícil de lograr. La práctica y el entrenamiento previo a un safari resultan vitales, y no debería haber excusas para disparar mucha munición de práctica antes de entrar en el bush: aunque sea cara y patee, es la única garantía de éxito. Con respecto a las miras, soy un ferviente defensor del alza y guión en detrimento de las telescópicas, por lo menos para las situaciones de tiro que suelen darse con los proboscídeos. La mira telescópica, aunque sea de bajos aumentos, dificulta la visualización completa de un animal tan grande a corta distancia, y puede además provocar una peligrosa visión de túnel. En esa situación sólo la visión periférica permitirá advertir una eventual carga silenciosa de otro animal que se acerque por un flanco. Tirar con precisión, recargando rápido y apuntando con miras abiertas requiere mucho entrenamiento, pero asegurará el éxito de un lance memorable.

LAS MUNICIONES

No hay mucho que analizar en la elección de la munición. En todos los casos debe usarse punta sólida. La gruesa piel,



The Lion
S. M. S.R.L.

Chalecos
Antibalas "Lo de Avanzi"



Modelo RB1-300/1 y RB2-300



Modelo 200 Desmontable

Según norma
R.E.N.A.R. M.A.-01
con certificación
de aprobación
de ensayos balísticos

Venta de Armas - Municiones - Accesorios



Quesada 5047 - Cdad. Aut. de Buenos Aires.
Tel/Fax: (54-11) 4547-1327
Cel. 155 809 8917 Nextel 558*394
Website www.thelion.com.ar / Mail info@lodeavanzi.com.ar

los grandes huesos y el tamaño corporal del elefante hacen que el proyectil deba penetrar una densa capa de tejidos antes de impactar en el órgano vital. Si hablamos del famoso tiro al cerebro, la punta deberá atravesar huesos y cartílagos esponjosos para llegar a una pequeña masa cerebral ubicada en el centro del cráneo. Si, en cambio, el disparo se realiza desde la parte posterior, como el famoso "Texas heart shot", al ingresar por la base de la cola el proyectil deberá penetrar casi todo el cuerpo del elefante para interesar corazón y pulmones. En cualquier caso, la punta sólida es la única opción. En cuanto a tipo y marcas, podemos abrir una divertida discusión sobre alternativas existentes en el mercado internacional y analizar entre Woodleigh, Kynoch, Norma, RWS, etc., pero lo cierto es que difícilmente contemos con esas opciones en nuestra plaza local. Lo mejor, entonces, es adquirir la munición de mayor calidad disponible al momento de comprar. Como comentario personal, me inclino por las Norma African PH que me han dado un excelente resultado, pero lamentablemente no se consiguen en el país.

LOS CALIBRES

Este es el único caso donde el legendario 375 H&H Magnum se queda un poco corto en una situación de caza peligrosa. En realidad, en muchos países de África es el mínimo calibre legal permitido. Los tiempos de Karamojo Bell tirando con su 275 Rigby quedaron definitivamente en el pasado. Dicho esto, un 375 H&H en manos expertas puede cumplir

CONSEJOS DEL ULTIMO CAZADOR DE MARFIL



Si en la actualidad hay una persona con experiencia en la cacería de esta especie, es Tony Sánchez Ariño. Ha pasado toda su vida cazando elefantes, primero por marfil y luego como guía profesional en casi todos los países del continente. Siempre recuerdo que en cierta oportunidad, estando con mi amigo Carlos Coto en los Estados Unidos, compartimos una exquisita charla con Tony, quien es dueño de un gran savoir faire y un sentido del humor casi sajón. Esa vez contó divertido sobre la lapidaria respuesta que suele dar a los cazadores entusiastas que le preguntan sobre el mejor calibre para elefantes:

"¿El mejor calibre? La bala en su sitio, sin dudas", responde siempre de manera inexorable. La ubicación del disparo en el área vital, cualquiera sea el animal a cazar, es siempre de suma importancia, pero tratándose de los mamíferos más grandes y peligrosos del mundo se convierte en un asunto de vida o muerte. En este sentido, Tony también es autor de un decálogo abreviado sobre las reglas básicas para la caza del elefante. Aquí va a modo de epílogo:

- 1. No olvidar que es siempre el primer disparo el que cuenta, los demás sólo sirven para corregir errores.*
- 2. Ante la duda de poder impactar correctamente el disparo, abstenerse de hacerlo.*
- 3. Nunca tirar a ver qué pasa, estos riesgos suelen terminar en un desastre total.*
- 4. Utilizar el calibre y la munición correcta en cada ocasión, teniendo presente que lo que manda en la caza es el terreno donde ésta se realiza.*
- 5. Emplear armas de la máxima garantía, las mejores que nuestra economía nos permita adquirir, pero sin olvidar que la habilidad del que la maneja es tan importante como la calidad de éstas, procurando tener siempre la máxima soltura con ellas.*

perfectamente su cometido, como me lo demostró el año pasado Diego Lindow, un amigo y cliente que abatió un elefante en el Caprivi con su rifle doble de miras abiertas, y un único y certero tiro de cerebro, usando ese calibre con puntas de 350 grains. Lo cierto es que de ahí para arriba, los mejores calibres para el cazador deportivo son los .40, como el legendario 416 Rigby, el 416 Remington Mag., el 404 Jeffery, el 458 Lott o el 470 NE, por nombrar algunos de los más populares. Cualquiera de ellos disparará puntas que van de 400 a 500 grains, logrando excelente coeficiente balístico y penetración terminal.

Un escalón arriba están los grandes stoppers, como el 500 Jeffery, el 505 Gibs o el 577 NE, con puntas que arrancan en los 540 grains hasta los 750 grains en el caso del 577 NE. En general, estos rifles

son utilizados para la caza de elefantes de foresta, precisamente por su capacidad de detener una carga a muy corta distancia, o para back up por los cazadores profesionales que se dedican mayormente a safaris de elefantes. No son recomendables para quien vaya a cazar elefante una o dos veces en su vida, ya que resultan casi una especialidad de poca utilidad en otras situaciones, y pueden propiciar en el tirador el desagradable flinching o miedo al retroceso, complicando la precisión de los disparos.



EL TIRO

Las situaciones de tiro suelen ser de muy corta distancia. Por esa razón, el cazador deberá hacerlo de pie y a mano alzada. Numerosos profesionales optan por el uso del característico trípode al momento de efectuar el primer disparo para tener más certeza en ubicación del proyectil. No está mal. Sin embargo, al momento de un segundo disparo muchas veces el trípode puede molestar. O, más aún, requerir de un asistente para quitarlo del medio, lo que agrega riesgo y probablemente distracción al tirador. Por esa razón, soy partidario de suplantar el trípode por horas de entrenamiento de disparos a brazo alzado con la misma arma. Una vez efectuado el primer disparo, el cazador deberá recargar inmediatamente si tiene un rifle de cerrojo o estar listo para un segundo disparo de su doble express. En caso de carga, ese segundo disparo será vital, al igual que los tiros de back up que haga el profesional para detener la carga antes de que sea demasiado tarde. **VS.**



Cace conmigo y viva una Cacería de Verdad!
Eber Gómez Berrade
 Cazador Profesional

SAFARIS EN TODO EL MUNDO
 ALASKA • USA • AFRICA • ASIA • ARGENTINA
 NUEVA ZELANDIA • EUROPA

NUEVO BENEFICIO: TARJETAS DE CREDITO

VISA MasterCard American Express

EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS
 • BIG GAME HUNTING •

Consultoría - Reportes - Cursos de Entrenamiento

Solicite el Newsletter GRATUITO con OFERTAS y NOVEDADES
www.executive-safari.com / info@executive-safari.com
 Tel/Fax: (011)4304-4979 / Cel: (011.15)4989-2860

f
 YouTube